

Pérdidas y daños provocados por el clima: una fuente de inestabilidad y destrucción de las comunidades

Documento de política
Octubre del 2021

El cambio climático y las pérdidas y daños que este provoca suponen una amenaza a los derechos de las comunidades de proteger su vida, sus medios de vida y sus bienes. El abrumador aumento de las temperaturas, el incremento de las precipitaciones y de los fenómenos relativos a las lluvias fuertes, las olas de calor cada vez más frecuentes, el aumento del nivel del mar, la salinización de las tierras costeras y de las aguas dulces son sólo algunos ejemplos de los impactos del cambio climático. Estos fenómenos ya no siguen los patrones tradicionales. Las comunidades locales ya no pueden basarse en su conocimiento tradicional de los patrones climáticos, y predecir estos fenómenos con precisión es cada vez más difícil. Estas son sólo algunas de las claras manifestaciones del impacto adverso del cambio climático. Y ahora son la realidad cotidiana de muchas personas en la primera línea.

Los gobiernos nacionales son los principales responsables de la toma de decisiones sobre la acción climática, y deben adoptar enfoques justos, eficaces y prácticos para abordar las causas reales del cambio climático y los impactos que éste ya está teniendo sobre las comunidades en situación de riesgo. La próxima Conferencia de las Partes (COP26), que se celebrará en Glasgow del 31 de octubre al 12 de noviembre de 2021, les ofrece la oportunidad suprema para hacerlo.

Tras el Acuerdo de París¹ los gobiernos nacionales deben revisar sus compromisos en materia de acción climática durante la COP26. Estos compromisos se expresan a través de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC por sus siglas en inglés), que plasman los esfuerzos de cada país para reducir las emisiones nacionales y adaptarse a los impactos del cambio climático. En la actualidad, las NDC presentadas no son suficientes como para revertir la tendencia actual de las temperaturas globales en aumento. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), las tasas de emisión de gases de efecto invernadero deben reducirse al menos en un 45% con respecto a la década de 2010. Sin embargo, según el informe de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), las NDC presentadas por los países hasta ahora sólo suponen una reducción del 30% de las emisiones de gases

¹ <https://unfccc.int/es/process-and-meetings/the-paris-agreement/nationally-determined-contributions-ndcs/contribuciones-determinadas-a-nivel-nacional-ndc>



de efecto invernadero, muy por debajo del requerimiento mínimo del 45%. Esto presagia acontecimientos extremos que probablemente exacerbarán las condiciones ya difíciles que experimentan las comunidades en mayor situación de riesgo.

El impulso generado antes y durante la COP26 debería servir para animar a los Estados (en especial a los países industrializados y desarrollados) a realizar esfuerzos más concretos para aumentar el nivel de ambición de todas las naciones, y para implementar efectivamente los compromisos adquiridos a nivel internacional. Es necesario informar y hacer un seguimiento de este compromiso.

Para ello, los países en vías de desarrollo necesitan un proceso formal para informar sobre los progresos realizados para evitar, minimizar y abordar las pérdidas y los daños, y para hacer un balance de los recursos movilizados en apoyo a las comunidades vulnerables al clima. La mejor manera de establecer y hacer efectivos estos mecanismos es manteniendo las pérdidas y daños como un elemento oficial de las negociaciones de la CMNUCC. Durante la COP26, esperamos ver que los Estados miembros deciden introducir la cuestión de las pérdidas y daños como un punto permanente del orden del día en todos los debates futuros de la COP.

En la COP26 nos gustaría ver el compromiso hacia una acción audaz en tres áreas principales:

1. Evitar, minimizar y abordar las pérdidas y daños
2. Promover la igualdad de género y la inclusión
3. Aumentar los compromisos financieros para apoyar a los países y comunidades vulnerables al clima

Las pérdidas y daños relacionados con el clima son una realidad y deben abordarse de forma eficaz

El cambio climático ya está causando efectos devastadores, que a menudo superan la posibilidad de adaptación de los países y las comunidades. A este impacto lo denominamos «pérdidas y daños». Se estima que el costo económico previsto de las pérdidas y daños para 2030 solo en los países en vías de desarrollo será de USD 400.000 millones al año según un estudio (Baarsch et al., 2015), y entre USD 290.000 y 580.000 millones según otro estudio (Markandya y González-Eguino, 2018). Para 2050 se estima que el costo económico de las pérdidas y los daños en los países en vías de desarrollo será de entre USD 1.132 y 1.741 millones (según Markandya y González-Eguino, 2018) y de entre USD 1.000 y 1.800 billones (según Baarsch et al., 2015)².

Los desastres naturales o los fenómenos meteorológicos (atribuidos o no al cambio climático) ya causan pérdidas de más de USD 300.000 millones al año. Se estima que para 2030, las pérdidas y daños mundiales asociados específicamente al cambio climático

² <https://us.boell.org/en/unpacking-finance-loss-and-damage> (2021) [en inglés]

ascenderán a entre USD 300.000 y 700.000 millones, pudiendo aumentar a unos USD 1.200 billones por año para 2060³.

GNDR ha llevado a cabo una investigación sobre las percepciones del riesgo a nivel local como parte de su programa insignia *Visión de Primera Línea*. Se entrevistó a más de 100.000 OSC, representantes de gobiernos locales y comunidades. El análisis muestra que más del 60% de las personas encuestadas cree que las amenazas principales a las que se enfrenta la generación actual son las inundaciones, las sequías y el cambio climático⁴. Estos fenómenos afectan tanto a las actividades agrícolas como a las que generan ingresos en muchas comunidades. Provocan movimientos migratorios muy importantes y exponen a las comunidades a una mayor fragilidad. Para algunas de las personas encuestadas, «los fenómenos meteorológicos tienen impactos sobre el sistema natural y afectan la seguridad alimentaria y los medios de vida en todo el mundo»⁵. Para otras, las sequías más frecuentes y las lluvias torrenciales provocan un aumento de los incendios forestales y de las inundaciones, respectivamente.

El 50% de los encuestados destacó como impacto directo a las pérdidas y daños continuos a las viviendas y la pérdida de los medios de vida. Otro 20% destacó las pérdidas y daños de los cultivos que siguen siendo difíciles de revertir.

El cambio climático tiene un impacto sobre muchos aspectos de la vida de las personas: tiene un impacto económico, como se ha mencionado anteriormente. El fenómeno también es responsable del desplazamiento forzado que ha llevado a comunidades y familias otra vez a la pobreza. Un proyecto de GNDR denominado *Lograr un desplazamiento más seguro* ha demostrado que las personas desplazadas (ya sea o no a causa del cambio climático) parecen estar más preocupadas por problemas económicos. El aumento del número de fenómenos como consecuencia del cambio climático provocará más desplazamientos y creará una situación que será un revés a los esfuerzos de desarrollo sostenible.

Por ejemplo, en la comunidad de Banibangou, en Níger, se identificó la degradación del ecosistema como un factor que causó el desplazamiento masivo. Por ello, abordar el impacto climático sobre los ecosistemas fue una acción clave para reducir el desplazamiento de la población. La comunidad trabajó para reforzar los diques existentes y plantar árboles. También organizaron sesiones de capacitación para mujeres y jóvenes sobre actividades para generar ingresos, ya que la pobreza es un obstáculo importante para la resiliencia.

³ <https://actionaid.org/publications/2019/market-solutions-help-climate-victims-fail-human-rights-test> (2019) [en inglés]

⁴ Ver los datos de *Visión de Primera Línea* en la plataforma: <https://vfl.world/explore-vfl-data/explorar-los-datos-de-vpl/>

⁵ Concern Worldwide «*Cómo el cambio climático amenaza la seguridad alimentaria, y por qué todos estamos en riesgo*» 23 de octubre de 2019 disponible en <https://www.concernusa.org/story/climate-change-food-security/>, [en inglés]



Como resultado de estas actividades, las comunidades (y, en particular, los grupos de mujeres) han podido aumentar sus actividades de horticultura y ganadería.

Aunque las pérdidas y los daños afectan de forma extrema a muchas comunidades y actores locales, esta cuestión rara vez se aborda con la misma urgencia que otros debates clave sobre el clima (por ejemplo, las medidas de mitigación y adaptación). Esto debe cambiar. Los responsables de las negociaciones por el clima deben abordar las pérdidas y daños con el mismo nivel de urgencia. Las comunidades en mayor situación de riesgo necesitan el apoyo de los responsables de la toma de decisiones para abordar las pérdidas y daños causados por el cambio climático. Es necesario acordar con suma urgencia planes claros, compromisos y asignaciones presupuestarias. Los Estados deben adoptar un enfoque basado en los ecosistemas y dar prioridad a las inversiones preventivas. Deben financiar las acciones de conservación y restauración de los ecosistemas, con el fin de garantizar las funciones y servicios de estos y que se mantenga un equilibrio natural. Se debe compensar a las comunidades en la primera línea por las pérdidas y los daños causados. Estas necesitan ayuda en la restauración y apoyo para transformar su vida y su bienestar. Necesitamos una transición justa para los pueblos afectados por el clima que incluya las pérdidas y daños tanto económicos como no económicos.

Las pérdidas y daños deben abordarse con una combinación de medidas urgentes y a largo plazo.

El **componente urgente** implica la búsqueda de soluciones inmediatas, a saber: la adaptación de sistemas de alerta temprana al contexto local y la asignación de un presupuesto para el apoyo temprano a los impactos ya significativos que plantea el cambio climático para las comunidades en mayor riesgo. Estas soluciones deben ser adecuadas para comunidades agricultoras, pescadoras, costeras y personas en situación de riesgo que sufren las consecuencias graves del cambio climático, como el aumento del nivel del mar, las inundaciones, las sequías, etc.

El **componente a largo plazo** abordaría los efectos acumulativos del cambio climático, cuya ocurrencia es irreversible. Las medidas a largo plazo incluyen la creación de sistemas de alerta temprana adecuados para registrar los patrones climáticos cambiantes que estamos experimentando. El aumento de la recolección y el intercambio de datos, así como la participación del nivel local en la adaptación de las proyecciones climáticas, son aspectos clave para mejorar las alertas tempranas. Este componente daría prioridad a la prevención de desastres y evitaría pérdidas y daños adicionales. Para ello deben mobilizarse los recursos adecuados, con un enfoque de riesgos múltiples.

El acceso a la información sobre el clima es fundamental para la resiliencia de la comunidad. Los resultados del programa de GNDR, *Visión de Primera Línea*, indican que más de la mitad de las comunidades encuestadas no pueden acceder a información relevante sobre riesgos y resiliencia⁶. Hay quienes están actuando, pero se necesita más apoyo. Por ejemplo, en Ruanda, las comunidades estaban preocupadas por la falta de acceso a la

⁶ <https://global-report.vfl.world/project/falta-de-informacion/?lang=es>



información, como por ejemplo las previsiones meteorológicas, que les permiten prepararse para los desastres. Para abordar este problema, colaboraron con organizaciones locales para impartir formación sobre conocimientos de reducción del riesgo de desastres, datos sobre el clima y acciones de resiliencia. Como resultado, ahora las comunidades pueden acceder a información relacionada con el cambio climático y la previsión meteorológica, que las ayuda a prevenir futuros desastres relacionados con el clima.

Los actores locales de Rosrovut (Tayikistán) trabajaron juntos para abordar la falta de integración de la reducción del riesgo de desastres y las consideraciones climáticas en los planes locales de desarrollo: comenzaron por instalar tableros de información en varios centros comunitarios. En estos tableros se publicó información sobre cuestiones relativas al clima, a la reducción del riesgo de desastres y a otros temas relevantes. Esto estimuló a los grupos comunitarios a compartir nuevas propuestas e ideas con su gobierno local. El gobierno, a su vez, se ha comprometido a considerar estas ideas durante su ciclo de revisión de la gestión del riesgo de desastres, y se propuso incluir algunas de estas actividades en el plan local de desarrollo 2021-2025.

Las mujeres y los niños siguen sufriendo el impacto desproporcionado del cambio climático

Los impactos climáticos, como muchos otros desastres, afectan de manera desproporcionada a determinados grupos de la sociedad: las mujeres y los niños se encuentran entre los grupos más afectados. La dinámica de género influye tanto en el modo en que las mujeres y las niñas se ven afectadas por los desastres, como en su capacidad para resistir y recuperarse de ellos. Las desigualdades de género pueden dar lugar a un impacto de desastres diferente en función del género, y los impactos diferenciados pueden influir en las dinámicas de género, que a su vez afectan la resiliencia futura ante las crisis.

Según los datos de *Visión de Primera Línea 2019*,⁷ solo el 15% de las mujeres encuestadas dice que se las tiene en cuenta en el diseño de políticas y acciones de resiliencia. Del mismo modo, la gran mayoría de las mujeres, los niños, los jóvenes y las personas con discapacidad⁸ afirman que quedan excluidos de la elaboración, implementación y monitoreo de las políticas y actividades de resiliencia.

La identificación de las consecuencias del cambio climático debe ser sensible al género y transformadora. Para ello, es imprescindible invertir en obtener información y en actividades de capacitación dedicadas a las mujeres. Estas acciones tendrán como objetivo fortalecer el empoderamiento de las mujeres y apoyar su participación en los procesos nacionales y locales de clima y resiliencia. Con capacidades reforzadas, podrán acceder a los recursos, mejorar sus habilidades de autocuidado y contribuir al cambio. Se debe fortalecer el liderazgo de las mujeres si lo que se busca es llevar a cabo una acción eficaz por el clima.

⁷ <https://vfl.world/explore-vfl-data/explorar-los-datos-de-vpl/>

⁸ En concreto, el 80% de las mujeres encuestadas; el 85% de los niños y jóvenes; el 83% de los adultos mayores; y el 87% de las personas con discapacidad.

Cuando no se incluye a las mujeres en el diseño de las actividades y los planes, estas iniciativas por lo general no logran reducir las vulnerabilidades interseccionales de las mujeres, que sólo aquellas que se encuentran en riesgo comprenden plenamente y sobre las que sólo ellas pueden asesorar. Esto abarca las vulnerabilidades humano-sociales, físicas, económicas y ambientales y las brechas relacionadas con la consideración entre mujeres o niñas y hombres, adultos mayores y personas con discapacidad.

Los miembros de GNDR ya están trabajando para garantizar la inclusión y el liderazgo de las mujeres en muchas actividades locales de resiliencia. Por ejemplo, los miembros de la comunidad de Wajur, en Indonesia, han apoyado la participación de las mujeres en la planificación de acciones locales de resiliencia. Una evaluación participativa identificó la sequía y las plagas de insectos como las amenazas principales que afectan a los medios de vida. Las mujeres fueron capaces de explicar mejor estas amenazas porque al ser las agricultoras principales, son ellas quienes se enfrentan a estas amenazas con mayor regularidad. Para responder a estas amenazas, el grupo de mujeres solicitó capacitación sobre técnicas de agricultura resiliente. Las actividades de capacitación abordaron técnicas innovadoras sobre cómo reducir el riesgo de plagas y cómo mejorar la fertilidad del suelo. Estas técnicas han contribuido a aumentar la productividad y la estabilidad de las familias.

En el Níger, las comunidades de Sargane, en la región de Tillabéry, han identificado la capacitación de mujeres en horticultura orientada al mercado como una solución para abordar la vulnerabilidad de los hogares. En el Níger, las mujeres cuidan de sus familias, mientras que los hombres viajan o invierten en actividades con ingresos a largo plazo. Durante el primer año después de la capacitación, más de 50 mujeres lograron producir tomates, calabazas, zanahorias y moringa. En vista de los resultados obtenidos, tres grupos de mujeres están incidiendo para ampliar esta iniciativa y negociar para obtener tierras y recursos adecuados. La horticultura orientada al mercado permitió mejorar los ingresos y el suministro de alimentos de las comunidades, aumentando así su resiliencia general.

Los niños pagan un costo alto cuando se trata de amenazas y desastres inducidos por el clima. No tienen acceso a las escuelas y pierden la vida cuando los hospitales dejan de ser lugares seguros. Ellos merecen que se los escuche para que las soluciones tengan en cuenta sus dificultades. Se los debe educar en acciones de ecociudadanía para que se conviertan en ciudadanos responsables y sensibles al medio ambiente y al clima. Los responsables de la toma de decisiones deben garantizar su crecimiento y desarrollo proporcionando lugares seguros para sus actividades.

Una lucha sostenible contra el cambio climático debe incluir a las personas vulnerables en los ámbitos de toma de decisión.

El programa *Visión de Primera Línea* 2019 ha apoyado la implementación exitosa de proyectos en varias comunidades, para mejorar la resiliencia y promover la inclusión de diferentes actores y la adopción de ideas de la comunidad.



Es necesario aumentar la financiación para el clima de forma más eficaz y abordar el impacto del cambio climático en las comunidades que se encuentran en mayor situación de riesgo

La lucha contra el cambio climático no puede ser eficaz sin planes financieros estructurados que respondan a las realidades de las comunidades sobre el terreno y aborden el impacto que el cambio climático ya está teniendo en su vida y medios de vida.

Las partes interesadas internacionales, los actores nacionales y los socios técnicos y financieros deben trabajar juntos para definir un plan común para financiar la acción climática y la resiliencia. Este plan debe abarcar a todos los sectores pertinentes, identificar las acciones urgentes y promover activamente las experiencias exitosas para su ampliación. En particular, se deben proporcionar fondos para hacer frente a las pérdidas y daños, y también medidas generales de adaptación.

Algunos de los elementos clave que apoyarían una mayor acción hacia el fortalecimiento de la resiliencia, la adaptación y las pérdidas y daños son:

- **Adaptar la información sobre el clima al ámbito local.** El cambio climático afecta los medios de vida y las actividades para generar ingresos en las comunidades locales. La acción climática efectiva debe llevarse a cabo por los actores locales y debe estar dirigida a fortalecer la resiliencia y la protección de los medios de subsistencia de las comunidades. Aunque cada vez es más fácil acceder a las proyecciones climáticas mundiales, estas a menudo no se trasladan al ámbito local, donde las comunidades deben prepararse para las crisis que se avecinan. Para ello, es urgente encontrar métodos alternativos y sencillos para facilitar el acceso a la información climática fiable y local, y acercar los escenarios climáticos a los actores locales (por ejemplo, la adaptación participativa).
- **Trabajar con las organizaciones de la sociedad civil para reunir las prioridades locales e integrarlas en todos los sectores.** La información local debe guiar la acción de desarrollo a nivel local. Para que esto sea efectivo, es importante trabajar con las organizaciones de la sociedad civil, que pueden facilitar y movilizar a las comunidades en situación de riesgo y conectarse con los responsables de la toma de decisiones. Estas pueden apoyar los esfuerzos para integrar las consideraciones sobre el clima y la resiliencia en los procesos de planificación local y contribuir a las conexiones efectivas entre el nivel local y nacional.
- **Integrar los conocimientos locales en la planificación local.** Las personas que se encuentran en la primera línea de la crisis climática deben participar en los procesos de toma de decisiones, y sus conocimientos y experiencias se deben tener en cuenta. Los miembros de GNDR están apoyando a las comunidades en mayor riesgo para que interactúen con los representantes de sus gobiernos locales y contribuyan a los procesos de planificación de la resiliencia: más de 150 comunidades en situación de riesgo han estado trabajando junto con las autoridades locales para fortalecer la

resiliencia local. Las experiencias de estas comunidades destacan el aumento de la eficacia de la planificación a nivel local que tiene en cuenta los riesgos y los factores de vulnerabilidad subyacentes.

- **Facilitar la colaboración entre los organismos de investigación y las acciones comunitarias.** El proceso de identificación de soluciones inclusivas y basadas en la naturaleza requiere una mayor colaboración entre las instituciones de investigación y los agentes comunitarios. Esta colaboración permite identificar soluciones basadas en la realidad sobre el terreno de las comunidades, así como también en los análisis técnicos y científicos. Esta daría lugar a mecanismos concertados que mejorarían y entrelazarían los conocimientos locales y científicos. Esto promoverá la traducción práctica de las soluciones técnicas a los desafíos que plantea el cambio climático.

Durante la COP26, se espera que los países acuerden un plan ambicioso para los próximos años, que incluirá un mecanismo financiero claro que se base en el compromiso actual de USD 100.000 millones al año por parte de los países desarrollados. Este plan no sólo debe priorizar la reducción significativa de las emisiones de gases de efecto invernadero, sino que también debe aumentar las medidas de adaptación y abordar las pérdidas y daños. Debe servir como instrumento para catalizar el cambio y reforzar la solidaridad con las poblaciones ya afectadas por los impactos negativos del cambio climático.